



## Aviso Legal

### Artículo de divulgación

Título de la obra: Más que poesía

Autor: Bergamín, José

Forma sugerida de citar: Bergamín, J. (1988).  
Más que poesía.  
*Cuadernos Americanos*,  
2(8), 170-174.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año II, Núm. 8, (marzo-abril de 1988).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>  
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

## MAS QUE POESIA\*

Por José BERGAMÍN  
POETA ESPAÑOL

ESTE LIBRO *Trilce*, de César Vallejo, se publicó por primera vez en Lima en 1922. Fue acogido con indiferencia o con hostilidad. Después, las jóvenes generaciones literarias del Perú empezaron a darse cuenta exacta, según parece, del extraordinario valor poético que contenía. Hubo, o hay, hacia César Vallejo, una atención distinta: de curiosidad, de sorpresa, de admiración. En España la poesía de César Vallejo era, hasta ahora, casi totalmente desconocida. Su nombre aparecía sumado al movimiento llamado por sus propugnadores *creacionismo*: con Huidobro, Larrea, Gerardo Diego. . . Este movimiento o tendencia formuló, en principio, un enunciado poético claramente significativo: "la poesía —decía— es esencialmente traducible". Principio en aparente oposición, si no contradicción, con la tendencia de la nuevamente radical poesía española que definían, individualmente, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Rafael Alberti. . . Los poetas *creacionistas*, en principio, Huidobro y Larrea, escriben indistintamente en español y en francés, por entender que el fenómeno estético del lenguaje puede someterse más fácilmente al pensamiento; poéticamente puro, en el francés que en el castellano: porque suponen más trabajada y preparada la lengua francesa que la española, más apta para la expresión verbal poética: para la transmisión espiritual de la creación imaginativa. Gerardo Diego y Jorge Guillén polemizaron sobre este punto. Yo quiero recordarlo, ahora, únicamente para acentuar una de las cualidades esenciales de la poesía de César Vallejo: su arraigo idiomático castellano. Y más, por llegarnos su poesía de América. En este sentido, el libro *Trilce* de César Vallejo, tuvo un logro profético, adelantándose con ingenua espontaneidad verbal de poesía recién nacida: y adelantándose tanto, que hoy mismo nos sería difícil encontrarle

\* Prólogo a la edición española de *Trilce*, Madrid, Editorial Plutarco, 1930. Aparecido también en *Bolivar* (Madrid), núm. 13, noviembre de 1930.

superación entre nosotros, en su autenticidad y en sus consecuencias.

Llega con este libro de César Vallejo una aportación lírica de valor y significado decisivos. Hacia la fecha de aparición de *Trilce* apenas si se había iniciado en España la renovación o reacción lírica que pronto adquiriría, marginando influencias francesas circunstanciales, el sentido tradicional y radical de nuestra poesía más pura. Salinas, Guillén, García Lorca, Dámaso Alonso, Alberti... laboran esta nueva poesía racional y radicalmente española: hacen que vuelva en sí, o a sí misma, a una poesía sincopada casi totalmente durante dos siglos. Y a una poesía que había perdido su sentido —alegre o "dolorido sentir" perdurable— volvieron a dárselo verdadero: porque ahondaban radicalmente la espontaneidad de su lenguaje originario. Esta renovación era una reacción contra las desviaciones romántica, naturalística, y, por último, modernista, de nuestra lírica. Contra el modernismo de Rubén Darío, ese gran vehículo armonioso de la peor pacotilla literaria seudofrancesa, se mantenía pura la línea becqueriana, ya persistente, algo en Unamuno, en el dejo poético de Unamuno en el verso, como en la prosa vibrante de su pensar profundo; pero, sobre todo, en Antonio Machado y en Juan Ramón Jiménez. Bebe la nueva red poética de estos dos líricos en las fuentes vivas del habla andaluza popular, depurándose, en el segundo, de modo que su propio fluir elude, huidero, la fijación en formas dadas y esa admirable fluidez viva de su lirismo hace de su misma corriente natural, de su propio curso fugitivo, la pura transparencia imaginativa de su pensamiento. A esta poesía esencialmente lírica, fluente, renovadora, formada en un arte poético tan verbalmente transitivo, siguió un empeño más racional, más, en cierto modo, arquitectónico: más constructivo. En la poesía de Pedro Salinas, la más próxima todavía a la transición viva del perfecto lirismo juanramoniano, ya empieza a formarse, como de finas cristalizaciones, la estructuración primera de este cauce. Y en la poesía de Jorge Guillén ya se concreta en una concepción, si más limitada, más exacta, esta poderosa reacción poética: reacción o revolución como la de un incorruptible mecanismo celeste, que traspasa, como es natural, o sobrenatural, sus determinaciones históricas. En el verso y la prosa de Dámaso Alonso se afirma ese propósito decidido de construir, de estructurar en formas claras y distintas el pensar imaginativo poético: como en la poesía de Rafael Alberti, iniciada en cantar y canción, y profundizada en puro canto, en hondo pensar puramente poético.

El libro de Alberti: *Sobre los ángeles*, con las poesías de Juan

Larrea o las de Neruda y aquéllas de Gerardo Diego, que él incluye en su forma *creadora*, pueden servirnos para sistematizar por referencia el sentido y valor poético de este libro *Trilce*.

No tiene la poesía de *Trilce* esa poderosa plenitud dominada y dominadora de la expresión poética de Rafael Alberti: esa virtualidad artística por la que puede Alberti avanzar con dantesca seguridad en sus laberintos infernales o celestes; plasticidad imaginativa, precisión ajustada y ceñida de contornos, lo mismo visual que sonora, que ofrece su poesía con la misma definida perfección siempre, con la objetividad de una construcción metafísica del pensamiento. En el pensar poético de Rafael Alberti, la razón es una pasión como en la filosofía aristotélica y escolástica; y recíprocamente: la pasión es una razón: razón de ser y razón de estar, exclusivamente poetizado o creado todo en el universo. También se diferencia la poesía de *Trilce*, en su ingenuidad, en su íntima generación espiritual profunda, aunque estando más próxima por la sencillez humana de sus motivaciones, de la poesía extremadamente conmovida, delicadamente agudizada de Juan Larrea; poesía tan directa y tan pura que puede aplicársele aquella opinión de Debussy sobre un trozo de Bach: "que no sabe uno cómo ponerse ni lo que hacer para sentirse digno de escucharla". La poesía de Gerardo Diego se aproxima a *Trilce* por la aparente incoherencia de los enlaces imaginativos, acusadores de una honda coherencia poética más exacta; se aparta totalmente del poeta del *Manual de espumas* por el estremecimiento humano que la determina, por la rapidez, por la vibración, por el acento. La poesía de *Trilce* es seca, ardorosa, como retorcida duramente por un sufrimiento animal que se deshace en un grito alegre o dolorido, casi salvaje. Esto la aproxima y la aparta, a su vez, del poeta americano Neruda, también oscuramente dolorido y hosco, pero con distinta sensualidad: la poesía de Neruda es más jugosa, más blanda, más densa y, acaso, más rica de tonalidades, pero más monótona en conjunto menos inventiva, menos flexible, menos ágil.

"Versos que no son versos, poesía que no es poesía", decía Jules Laforgue del libro admirable de Corbière: *Les Amours jeunes*. Es decir, poesía que no es literatura; que no está escrita en letras muertas, que no es letrada o no está literaturizada todavía. Cosa excepcional y sorprendente en lengua francesa, desde la tradición que pudiéramos llamar lógico-jurídica del lenguaje, es mucho más inflexible que en la castellana.

La poesía de *Trilce*, proyecta o propaga el pensamiento espiritual, y no literariamente, por la palabra, en puras relaciones imaginativas, desnudas del ropaje habitual metafórico, descarna-

das así, secamente, como una sacudida eléctrica. Por este descoyuntado lenguaje, por esta armazón esquelética se trasmite, como por una apretada red de cables acerados, una corriente imaginativa una vibración, un estremecimiento de máxima tensión poética: por ella se descarga a chispazos luminosos y ardientes el profundo sentido y sentimiento de una razón puramente humana. De esto debe estar advertido el lector de *Trilce*, de que la poesía vuelve a la infancia espiritual del pensamiento, traspasando fronteras conceptuales: que no han de buscarse en la poesía relaciones análogas ni semejantes al del inferir racional lógico: la poesía tiene su lógica propia como los astros, su pensar espiritual incorruptible. Y no porque la poesía no tenga razón, sino porque la tiene suya propia, razón que le sobra; que por eso, con la razón es con lo que ha de salirse siempre, con la suya; salirse o situarse, relacionarse, especialmente en el universo imaginativo del hombre.

En la poesía de *Trilce* chocará al lector esta desnudez descarnada, este punzante afianzamiento, brutal, de un lenguaje tan exclusivamente poético, tan poco, o nada, literario. Mucho más, cuando en la poesía de *Trilce* no se desvía ingeniosamente nunca la ingenuidad poética del pensamiento. El poeta desarticula la estructura gramatical del lenguaje descoyuntándolo en sorprendentes cabriolas neologistas, que sirven a su entrañable conmoción imaginativa, a su compasión racional poética, de potentes resortes o ligamentos; mejor, de trampolines para el salto peligroso de las palabras. Ni aún siendo tan extenso bastará a la poesía de *Trilce* el registro tradicional de nuestra rítmica: se lo saltará con ligeros pies como se salta todas las explicaciones literarias.

“La poesía moderna —ha escrito Max Jacob— se salta todas las explicaciones”. Yo no he de tratar de explicar, ni de explicarme, esta poesía, que es, como toda poesía, por definición, inexplicable; apenas si podría explicar por qué supera la poesía toda explicación prácticamente razonada o razonadora; y es que la supera a duras penas, precisamente, porque consiste su razón espiritual de ser en eso: en sobrepasar, en saltar o hacer saltar, por el pensamiento, los obstáculos tradicionales del lenguaje. Por eso la poesía de *Trilce* se ahonda, se arraiga en el lenguaje, porque no puede transmitirse ni cambiarse el lenguaje de nacimiento: el lenguaje poético; aquella cualidad especial, singular y única, que las palabras adquirieron en nuestra racionalización primera, durante la infancia, para sostener después un sistema de relaciones imaginativas con todas las cosas, que es, como nuestra propia sangre espiritual, más aún, como nuestro cuerpo: personal e intransferible. Esta incorporación personal poética es, por eso mismo, la seguridad de su

universalidad, esencialmente traducible, pero no dentro de nosotros mismos, sino fuera.

La pureza poética de *Trilce*, pureza íntegramente espiritual, pureza de mar, no pureza de agua destilada, tiene tanto empuje, tanto ímpetu, que nos parece áspera y dura al primer contacto; pero, por eso mismo, como todo lo que se expresa más estrictamente, afianza el sentido humano de lo verdadero: la poesía que es lo más humanamente verdadero, o, verdaderamente, lo más humano.